

IX Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres y IV Congreso Iberoamericano de Estudios de Género - Rosario 30, 13 de julio y 1 de agosto de 2008

Eje temático: Culturas, identidades, sexualidades y género

Título: La trasgresión en movimiento

Autoras: Graciela Alonso, Gabriela Herczeg, Ruth Zurbriggen

“El pensar sobre una vida posible es un lujo sólo para aquellos que ya saben que son posibles. Para aquellos que todavía están tratando de convertirse en posibles, esa posibilidad es una necesidad. (Judith Butler)

“El hecho de que estemos aquí y de que yo ahora digo estas palabras, es un intento por romper ese silencio y acortar algunas de esas diferencias entre nosotras, porque no es la diferencia lo que nos inmoviliza, sino el silencio. Y hay tantos silencios que romper”. (Aurde Lorde)

La trasgresión en movimiento, título de esta ponencia, dará cuenta de avances en la interpretación del trabajo de campo realizado en el marco del proyecto de investigación: *Aproximaciones al estudio del movimiento sexo genérico en Argentina*, que está siendo desarrollado por las autoras y otras integrantes un equipo de investigación con sede en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional del Comahue. La investigación pretende relevar los núcleos de constitución del complejo movimiento LGTTTBI, sus demandas, formas de organización, configuraciones culturales, a partir de grupos organizados en las ciudades de Buenos Aires, Rosario, Córdoba, Mendoza y Neuquén. El presente escrito se realiza sobre lo trabajado con algunos grupos de la Ciudad de Buenos Aires¹.

En el comienzo del trabajo, los referentes conceptuales que utilizamos estuvieron ubicados en aquellas conceptualizaciones generales acerca de los movimientos sociales, pero también, y específicamente, conceptualizaciones acerca de los propios movimientos sexo genéricos (en ocasiones llamados socio sexuales). Según Ana de Miguel Álvarez (2003) - quien toma las definiciones de Laraña-, los movimientos revelan una forma de acción colectiva que apela a la solidaridad para proponer cambios sociales; su existencia es en sí misma una manera de percibir la realidad, en tanto vuelve controvertido un aspecto de ésta que antes era aceptado como normativo y sugiere una ruptura de los límites del sistema de normas y relaciones sociales existentes, gestando nuevas legitimaciones en la sociedad. Siguiendo el desarrollo de la activista feminista y antropóloga Susana Rostagnol, (quien realiza un recorrido explicando que ciertas identidades como las étnicas y raciales, simplemente “lo son”, ya que no optaron por serlo y en consecuencia son [relativamente] más aceptadas) los y las activistas sociosexuales “*son diferentes porque quieren serlo, son responsables de ser ‘otros’ y reivindican su derecho a la diferencia*” (Rostagnol, 2004:36). Su presencia molesta porque confrontan directamente con las normas dominantes, vociferan con orgullo su deseo de ser diferentes y desafían la normalidad de la sociedad que histórica y permanentemente las/os ha negado y/o tratado como enfermas/os, desviadas/os, torcidas/os, dañando el entramado político y cultural heteronormativo cuya obsesión radica en normalizar la sexualidad. Estas consideraciones no significan una visión meramente culturalista de los movimientos sociales: reconocemos que su existencia también se asienta en factores y conflictos estructurales complejos que se articulan a partir de experiencias de clase, de la raza, la etnia, la edad, la orientación sexual, la identidad de género, prácticas religiosas, políticas - entre otras-, que van produciendo un sistema de inclusiones y exclusiones hacia adentro del movimiento y hacia

fuera de él. Las identidades de género y sexuales son, parafraseando un clásico debate entre Butler y Fraser, mucho más que disputas simbólicas. Por el contrario, colocan en el tapete las relaciones de poder que estructuran todos los espacios sociales y que hacen, al decir de Butler (2004), que algunas vidas sean menos viables y vivibles que otras. Los espacios sociales que habitan y habilitan estos colectivos sexuales disputan - al decir de Bourdieu - un capital que, en este caso y siguiendo a la pedagoga Deborah Britzman (1995), sería un capital sexualⁱⁱ. Otras nociones, como las relaciones entre igualdad y diferencia, identidad y diferencia, y ciudadanía sexual, disidencia y transgresión, constituyeron nuestro primer andamiaje teórico.

En estos momentos, y para dar cuenta de primeras aproximaciones interpretativas del material de campo, otras categorías teóricas disponibles y complementarias con las anteriores nos permiten elucidar ciertas comprensiones. En ese sentido, aportes como los de Alejandra Ciriza (2007), Ana María Fernández (2006), Beatriz Preciado (2003), y las propias producciones teóricas del movimiento, serán retomadas en este escrito.

Desde un primer momento, más que interesarnos acerca de las similitudes y diferencias del movimiento LGTTTBI con otros movimientos sociales, nos interesó e interesa aquello que, en términos de Ana María Fernández (2006), se convierte en la pregunta por la radicalidad del movimiento: ¿en qué consiste la radicalidad de estas experiencias? La pregunta podría ser también qué sentidos asume la desterritorialización de las relaciones de géneros y sexualidades o, como dice Beatriz Preciado (2003), siguiendo a Deleuze: “la desterritorialización de la heterosexualidad”.

Algunas de las notas de radicalidad están dadas por las múltiples y complejas relaciones entre cuerpos, géneros y sexualidades; el construir subjetividades desde esos lugares; el configurar colectivos públicos desde estos espacios; el hacer política desde los cuerpos que a su vez, interpelan otras políticas hacia los cuerpos.

Vamos a recorrer algunos ejes que pudimos construir desde las entrevistas, para luego abordar con un poco más de profundidad, el tema de hacer política desde los cuerpos tomando como punto de “antagonismo” o tensión los posicionamientos del movimiento hacia adentro y hacia fuera del mismo, en el camino de construir ciudadanías sexuales y de género, que articuladas con pertenencias de clase, raza, nacionalidad, edad, puedan configurar relaciones sociales más justas y solidarias.

Algunos ejes a partir de los cuales ordenamos el material de campo, refieren a:

- Historias singulares, o profundas crisis subjetivas, que devienen en activismo, agrupamientos, rupturas y nuevos agrupamientos. En el sentido de querer ser parte y *gestoras* de una / esta historia. Poder construir genealogías, dando un paso para salirse de la soledad en la que se construyen las identidades disidentes.
- Quiebres relativos con distintos discursos conformados a partir de lógicas de victimización.
- El definir de alguna, o de distintas maneras, relaciones con las identidades “impuestas” que intentan ser descompuestas y recompuestas en la utopía de la despenalización del cuerpo.
- Procesos de identificación y diferenciación que caracterizan a cada grupo dentro del movimiento dándoles una forma particular de organización y funcionamiento. Diferenciaciones que recorren una doble vía: hacia fuera (con otros grupos o movimientos sociales) y hacia adentro del movimiento, revalorizando la heterogeneidad de posiciones.
- La percepción del activismo que asume formas más clásicas en algunos grupos y en otros formas más difusas, sutiles, de prueba, de experimentación.
- La impronta del feminismo en sus conceptualizaciones.
- La impronta del 2001 en sus vidas y en la de las organizaciones.
- La revalorización de las experiencias colectivas como espacio de saberes, al saber-se poseedoras de un saber otro que plantea puntos de ruptura o discontinuidad con la hegemonía cultural. El saber ancla en las experiencias de los cuerpos en la medida en que pueden hacerse cargo de sus cuerpos. Los espacios tiempos de construcción y colectivización de saberes son múltiples, en general las calles, esquinas, cafés, hoteles, locales, las noches.

- Las instituciones, como la escuela y los hospitales, como lugares de crudo ejercicio de las tecnologías del poder, sobre todo para travestis, pero también para lesbianas.
- El activismo como una manera de proyectar un porvenir de corrimiento de límites y ampliación de horizontes de creatividad, negados en la infancia y la adolescencia.
- El trabajo (digno)ⁱⁱⁱ como medio para obtener dinero pero también, como espacio deseado de encuentro con otros/as/xs donde poder ser como se es.
- La escritura, los debates, las intervenciones callejeras o el intervenir espacios públicos como lugares de configuración de una forma de activismo cultural o contra cultural, para llegar a la comunidad en general (trascendiendo los propios límites de *sus* comunidades) y contribuir a abrir escuchas sociales.
- Las articulaciones con otros grupos. La mirada de los otros. El juego de espejos. Alianzas y límites.
- La relación con los medios de comunicación y con la comunicación en general.
- Las experiencias de ilegalidad que tienen que ser combatidas desde cuerpos que se hagan ineludibles, perceptibles, viables.
- Posicionamientos políticos con relación al Estado.

Estos ejes posibilitan distintas miradas o lecturas desde diversas categorías; sin embargo, hay un nudo que permite que a su alrededor giren y se ubiquen en diferentes y disímiles posiciones los puntos que, con un carácter provisorio, destacamos anteriormente.

Este anudamiento se forma con las concepciones hegemónicas y las reconceptualizaciones disidentes acerca de los cuerpos, géneros y sexualidades abyectas para la hetero normalidad, en un espacio político, económico, cultural (Argentina, Latinoamérica) y en los límites del capitalismo racializado en el cual nos encontramos actuando.

Una pregunta para avanzar en el punto sobre los posicionamientos políticos del movimiento es saber quién se es: en términos de subjetividad colectiva, quién es el sujeto colectivo que demanda o interpela; cómo este sujeto colectivo se entiende a si mismo y cómo entiende al resto de la sociedad. Ninguna de estas cuestiones resultan ser homogéneas dentro del movimiento, pero sí producen política y subjetividades políticas, en los términos que propone Ana María Fernández (2006)^{iv}.

En principio digamos que estas subjetividades se conforman en la experiencia de discriminación / exclusión de “lo normal”, experiencias que articuladas en lo colectivo permiten líneas de fuga, desplazamientos, disputas en el terreno de lo político, de lo semántico, de lo discursivo. La disputa es también por el ejercicio de poder que legitima –o no- identidades posibles para géneros y sexualidades diversas. Volviendo a Fernández, con relación al tema de las subjetividades políticas, ella explica:

Aquí tal vez sea útil distinguir la noción foucaultiana de modos históricos de subjetividad. Los modos de subjetivación son formas de dominio, pero siempre se mantiene un resto o exceso que no puede ser disciplinado y que genera malestares diversos. Es desde allí desde donde pueden establecerse las líneas de fuga, las posibilidades de inventar, de imaginar radicalidad, de producir transformaciones que alteren lo instituido; de esto se trata la producción de la subjetividad. Fernández (2006:12)

Estas experiencias colectivizadas van obturando la relación de continuidad con los guiones identitarios oficiales, haciendo nacer una subjetividad que percibe que su existencia es verosímil. La experiencia, como *esto que estamos siendo*, esto que *nos pasa* permite ir abriendo espacios – generalmente, a los codazos- en el orden de lo estable, de lo continuo.

Este colectivo sujeto se nutre de la disidencia o de las experiencias singulares, aquellas que pasan en el propio cuerpo y que recorren cotidianamente el camino de la opresión, la contestación, la

resistencia y la instalación o invención de algunos cambios, para cotidianamente volver a empezar...

En este punto el cómo los grupos se ven a sí mismos asume marcas distintivas y hay notorias diferencias, sobre todo, entre los grupos travestis y los de gays y lesbianas. Sin embargo, la idea no es hacer una jerarquización de opresiones y resistencias, sino más bien mostrar cómo se están procesando las articulaciones, los límites, las tensiones, los antagonismos. A continuación, presentaremos algunos de los posicionamientos que surgen de las entrevistas realizadas durante el trabajo de campo, considerando, por un lado, la visión de las organizaciones con relación al movimiento LGTTTBI y, por el otro, sus miradas hacia el estado.

Las posiciones políticas que los grupos establecen van delineando contornos al interior del movimiento; estas posiciones dan cuenta de diversidades, heterogeneidades, lo cual no impide hablar de movimiento, pero sí va dibujando un espacio de relaciones complejas que, paradójicamente, encuentra su punto de mayor visibilidad pública conjunta en la Marcha del Orgullo^v, momento que también es utilizado por los grupos para diferenciarse entre sí.

Un hito en las marchas lo constituye lo que acontece a partir del 2001. La referencia a este año es recurrente en las entrevistas, debido a que marcó las relaciones que los LGTTTBI establecen con otras agrupaciones que emergen en “el argentinazo”. En la interpretación del referente de “Carne Clasista”, al calor de la experiencia social que empezó a desarrollarse con la crisis se genera “la contramarcha” para el día de la marcha del orgullo, contramarcha organizada por quienes no se sentían *representados por la convocatoria oficial*, que se identifican como *el bloque de la izquierda en la marcha del orgullo*. La alusión al 2001 implica analizar que en el espacio de la contramarcha se presentifica la consigna “que se vayan todos”: *la contramarcha en cierto sentido fue el que se vayan todos del movimiento de diversidad sexual o minoría sexual*.^{vi}

En las antípodas de esta percepción, desde la Casa del Encuentro se plantea que el debate marcha-contramarcha no es tal, y que la consigna *maravillosamente diferentes* no tiene contenido político.

La crítica se extiende a todo el movimiento, ya que con cierto tono irónico se refieren a las siglas que lo identifican y al sentido de la marcha por el orgullo. Considera que el *movimiento LGTTTBI U, Y Z* busca *aceptación y entrar dentro del ordenamiento que marca el sistema*, debido a sus vinculaciones con *agendas internacionales*. Por otra parte, analizan que *lo único que queda claro es que las lesbianas, las mujeres estamos invisibilizadas*.

Sin embargo, para otros grupos, por ejemplo “La Fulana”, la marcha del orgullo tiene otro significado, dado por la cantidad de gente de la comunidad que se siente convocada. Expresa que la marcha *convoca veinte mil personas de nuestra comunidad y eso para nosotras es un evento importantísimo porque además presiona al estado, presiona a los gobiernos*.

Digamos que estamos ante un movimiento muy complejo que tiene miradas disímiles sobre sí mismo. Para el referente de Carne Clasista, un punto que establece francas diferencias con el resto de los grupos, es el centrismo de la política de la identidad que, según su percepción, no toma en cuenta las diferencias por las procedencias sociales o de clase. Además expresa que esa política de la identidad *cae en una cosa muy sindicalista: solamente las lesbianas, solamente los gays*, perdiendo la idea de globalidad de los reclamos.

Otro punto de crítica hacia el interior del movimiento, que expresa esta organización, son “los métodos” usados por otros grupos, que van *por arriba, a través del parlamento, el lobby*, en lugar de la autoorganización *independiente del estado y de los partidos patronales*.

En general, a los grupos de activistas trans el tema de las alianzas se les dificulta por **los contenidos y las formas** que asumen sus propias demandas.

Uno de los temas que concita disputas importantes dentro de los movimientos de mujeres y feministas, y también en el movimiento LGTTTBI, es la creciente oenegización. En el trabajo de campo realizado hasta aquí no aparece el debate sobre este tema, pero lo retomamos porque es preocupación de uno de los grupos – Futuro Transgenérico -, y porque efectivamente es un punto controversial en otros movimientos sociales.

Para la referente de ATTTA, si bien hubo avances en el movimiento, estos han sido más para gays y lesbianas y las travestis son *la otra parte de los grupos*. Como organización apoyan los reclamos de

gays y lesbianas porque también necesitan de ellos/as **para el cambio de los edictos en las provincias, el cambio de identidad de género, el respeto a la identidad de género y expresión, y el cambio de sexo y la documentación.**

En todos estos alineamientos y re alineamientos, hay grupos que están organizándose en posibles articulaciones más estables o estructurales. En este sentido, aparece en construcción una **Federación**, que retome los ejes del 2001 y que exprese **que el argentinazo no se cerró**. Otro de los grupos está participando en el armando del **Espacio de construcción feminista**. Un tercer grupo también habla de formar una **Federación** que les permita **trabajar más articuladamente ... llegar a articular con organizaciones de otras provincias**. En este sentido, han hecho avances y se han replanteado formas de trabajo, dada la dificultad que históricamente tienen las organizaciones mixtas. Uno de los acuerdos es que una mujer lesbiana sea la que la presida y que la presidencia sea rotativa, planteando así que **hay toda una decisión y una voluntad política de tomar decisiones para evitar situaciones de sexismo y trabajar el sexismo que hay dentro de la organización**.

En las posiciones hacia fuera del movimiento, el principal implicado es el Estado, visto como el espacio generador de opresiones y hacia donde se dirigen las batallas cotidianas que intentan desarmar aquello que en el día a día se ha instalado como mecanismos y estrategias sociales y culturales opresivas.

Al formar parte del arco de los movimientos sociales, es claro que hay una fuerte oposición al discurso hegemónico con relación a temas vinculados a los géneros, las sexualidades, la discriminación, entre otros. Sin embargo, la visión que se expresa del Estado, o del gobierno, no es unívoca: en algunos casos hay críticas a sus políticas pero se participa en programas o actividades y, en otros casos, se desestima cualquier relación con grupos o instituciones que formen parte de este estado.

Una de las percepciones señala al Estado como responsable del lugar de ilegalidad social que tienen, en este caso las travestis, y califica a esta responsabilidad como de **omisión**, que las lleva a estar **fuera del campo visual, fuera del campo auditivo...** siendo vistas sólo para **la explotación**. Otra organización trans afirma que el gobierno es **transfóbico**, pero articulan por cuestiones específicas que consideran de suma importancia para la comunidad. En general, el gobierno es interpelado para que se haga cargo de satisfacer las demandas puntuales, lo que, también por lo general, no ocurre. Uno de los requerimientos reiterados por ejemplo, se refiere a lugares para alojar a jóvenes que tienen que irse de sus hogares, debido a su identidad sexual o de género. Marlene Wayar, activista travesti, sostiene que:

El estado, mediante su capacidad de ingerencia sobre lo privado, acciona quitando la posibilidad de status quo alguno a quienes no se sujetan a las reglas y normas impuestas. Esto conlleva a que si no hay un individuo, porque el estado no lo lee, ya no hay sujeto de derecho. ¿Qué hace una familia con alguien que no tendrá lugar social ni derecho económico? ¿Alguien que es, porque existe, pero que no será leído como sujeto social?: lo obliga a expresarse en el lenguaje impuesto...o...lo deja de leer...lo niega...lo echa...lo deja ir...lo transforma en ficción, mal sueño; algo que está naturalmente fuera de la familia, y como la naturaleza tiene la culpa nadie es responsable. Wayar (2007:65).

La “sensación” que tenemos hasta el momento es que las diferencias planteadas entre los grupos del movimiento sexo genérico se procesan al interior del mismo más en términos de tensiones que de antagonismos. Con relación al Estado, en algunos grupos se sostiene más una lógica antagónica en las concepciones y prácticas, pero la mayor parte se plantea en clave de tensiones. Dicho en los términos de Alejandra Ciriza (2007), diríamos que predomina una constructiva **ambivalencia**.

En un sentido similar, el concepto de tensiones que utiliza Ana María Fernández pareciera ser apropiado para caracterizar las relaciones de estos colectivos políticos:

(...) la propia dinámica (...) lleva a que no se llegue a optar por una de las posiciones sino que coexisten en diferente grado de dificultad, enfrentamiento, oposición, consenso, disenso, pero que siempre presentan la particularidad de insistir. Fernández (2006:75)

Desde esta posición el Estado no deja quizás de ser demandado en su rol de proveedor; pero, en las relaciones que se establecen, los grupos buscan quedarse con un plus de poder para la comunidad, en términos materiales, simbólicos, legales.

En algunos de los ejemplos que siguen se manifiesta esta relación con el Estado, otros son totalmente independientes económicamente, subsidiándose de otras formas. Más allá del tema del subsidio lo que muestran los proyectos llevados adelante es una constante política de hacer, política que en sí es un acontecimiento, pero seguidamente se pasa a un acto que genera movimiento y transgresión:

- Creación de la primera cooperativa de trabajo travesti (Nadia Echazú).
- Personería jurídica de ALITT.
- Producción y presentación pública de distintos artefactos culturales: el periódico travesti El teje; los libros “Elige tu propia desventura” de Mujeres Públicas (grupo que cuenta además con numerosas expresiones estéticas); “Diálogo prostitución / trabajo sexual: las protagonistas hablan” (que recoge el debate entre distintas organizaciones de travestis y de mujeres) y “Parentesco” (que da cuenta del debate en torno a ésta y otras cuestiones tales como la familia nuclear, el matrimonio).
- Presencia trans en espacios antes vedados: Encuentros Nacionales de Mujeres, Encuentro de Mujeres Lesbianas y Bisexuales.
- Realización del Primer encuentro de mujeres lesbianas y bisexuales en Rosario.
- Acceso a la Unión Civil en algunas jurisdicciones del país y demanda por una ley de matrimonio.
- Apertura de varias líneas de trabajo sobre anti discriminación sexo genérica por parte del INADI.
- Articulación con otras organizaciones de mujeres y feministas por el tema de la Trata de mujeres y niñas para la prostitución.
- Participación con otros grupos que reclaman al Estado por trabajo, salud, vivienda, justicia.
- Disputa a la academia por las propias categorías de nominación.

Etc. etc. etc.

La construcción de subjetividades políticas marcándose y desmarcándose de lógicas identitarias esencialistas, que toman el cuerpo como portación de lo que se debe ser, asume un recorrido complicado que se presentifica con toda claridad y crudeza frente a las políticas estatales. Que el estado se estructure en términos de considerar subjetividades múltiples parece hoy un impensable. Sin embargo, los desplazamientos con que el movimiento LGTTTBI provoca reterritorializaciones va delineando otros itinerarios posibles en la construcción de subjetividades colectivas. Pensar en la ciudadanía sexual plena como un derecho universal, ejercido por personas singulares, hace que sea necesario escuchar qué es lo que las voces de estos colectivos disidentes/transgresores tienen para decir sobre la norma; cuáles de las certezas que sostienen la heteronormatividad se ven perturbadas por su presencia insoslayable y, especialmente, qué hacemos cada una y cada uno de nosotras/os para sostener o socavar la heterosexualidad obligatoria y la heteronormatividad política, lo cual implica un posicionamiento ético que involucra a toda la sociedad y no sólo a los movimientos socio sexuales.

Una cita para la reflexión:

“¿Y qué ocurre si resulta que nuevas formas de género son posibles?; ¿cómo afectaría esto a nuestras formas de vida y a las necesidades concretas de la comunidad humana? ¿Cómo se debe distinguir entre las posibilidades de género que resultan ser valiosas y las que no? Estas cuestiones son las que, comprensiblemente, se me han planteado como réplica a mis argumentos. Mi respuesta sería que no es meramente una cuestión de producir un nuevo futuro para los géneros que todavía no existen. Los géneros que tengo en mente existen desde mucho tiempo, pero no han sido admitidos en los términos que rigen la realidad. Se trata de desarrollar un nuevo léxico legitimador para la complejidad de género que siempre hemos estado viviendo, un nuevo léxico dentro de la ley, dentro de la psiquiatría, dentro de la teoría social y literaria. Dado que las normas que rigen la realidad no han admitido estas formas de ser real, por fuerza, tendremos que llamarlas nuevas. Pero espero que cuando lo hagamos, si lo hacemos, nos reiremos porque sabremos que esto no es así.” Butler (2006:309)

Bibliografía:

- Berkins. Lohana (2003), “Un itinerario político del travestismo”. En Maffía, Diana (comp.) (2003), *Sexualidades migrantes. Género y transgénero*, Buenos Aires, Feminaria editora.
- Britzman, Deborah, (1995), “¿Qué es esa cosa llamada amor?” En: *Taboo: The Journal of Culture and Education*. Volumen I, primavera 1995, Traducción interna Prof. Gabriela Herczeg.
- Butler, Judith (2006), *Deshacer el género*, Barcelona-Buenos Aires-México, Paidós.
- Preciado, Beatriz (2003), “Multitudes queer. Notas para una política de los "anormales". En Revista *Multitudes*, N° 12, París, http://multitudes.samizdat.net/rubrique.php3?id_rubrique=141
- Ciriza, Alejandra (2007), “Movimientos Sociales y ciudadanía”. En *La Aljaba* segunda época, Vol. XI, Buenos Aires, Miño y Dávila – UNComahue – UNLuján – UNLPam.
- Fernández, Ana María (2006), *Política y subjetividad. Asambleas barriales y fábricas recuperadas*, Buenos Aires, Tinta Limón.
- Miguel Álvarez Ana María de (2003), “El movimiento feminista y la construcción de marcos de interpretación: el caso de la violencia contra las mujeres”. En Revista *Internacional de Sociología - RIS-*, N° 35, Mayo 2003, (pp. 127-150). Universidad de La Coruña.
- Rostagnol, Susana (2004), “Posibilidades y limitaciones del activismo sociosexual en el contexto uruguayo”. En Fernández J., D’Uva M., y Vitorro P. (2004), *Cuerpos ineludibles. Un diálogo a partir de las sexualidades en América Latina*, Buenos Aires, Ají de Pollo.
- Wayar, Marlene (2007), “La Familia, lo Trans, sus Atravesamientos”. En *Parentesco*, Buenos Aires, Ají de Pollo.

Reseña biográfica:

Graciela B. Alonso: Mg. En Investigación Educativa. Profesora en Ciencias de la Educación. Profesora Adjunta interina en el área de Investigación Educativa de la Facultad de Ciencias de la Educación, UNComahue. Directora del Proyecto de Investigación. Co autora de los libros: *Hacia una Pedagogía de las Experiencias de la Mujeres*, *Creación de Espacios Interculturales en Neuquén*, y compiladora, junto a Graciela Morgade, de *Géneros y Sexualidades en la escuela*. De la “normalidad” a la disidencia. Integrante de la Colectiva Feminista La Revuelta. gracielafer@gmail.com

Gabriela Herczeg: Especialización en Estudios de Género. Profesora en Ciencias de la Educación. Profesora de Inglés. Ayudante de primera en la Facultad de Ciencias de la Educación, UNComahue y Profesora del Instituto de Formación Docente N° 9 de Centenario. Integrante del Proyecto de Investigación. Integrante de la Colectiva Feminista La Revuelta. gabita15@yahoo.com.ar

ⁱ Se entrevistó a referentes de los siguientes grupos: La Casa del Encuentro, Las Fulanas, Mujeres Públicas, Lesbianbanda, Carne Clasista, ALITT, ATTTA, Futuro Transgénico

ⁱⁱ Por capital sexual Britzman entiende: *“una economía política de las sexualidades, una serie de relaciones necesarias entre, por un lado, heterosexualidad y homosexualidad, y, por el otro, las desiguales y subordinantes diferencias entre los signos de valor de uso y los signos de valor de cambio. Los saberes que organizan y desorganizan el capital sexual y las conflictivas representaciones de la sexualidad disponibles, entonces, bien pueden decirnos algo sobre cómo las identidades sexuales se vuelven normalizadas y proscriptas. Además, estos discursos en disputa también sugerirán las contradictorias conductas y prácticas sociales que hacen que cosas tales como el afecto, el deseo y el erotismo sean inteligibles e ininteligibles. Al explorar la problemática del capital sexual – las contradicciones de intercambio y de circulación – mi preocupación no es solamente considerar por qué la heterosexualidad es normalizada y hecha pedagogía. Más bien, el concepto de capital sexual debería significar algo más transgresor: las experiencias vividas entre y dentro de aquellas formas de sexualidad que son valoradas e intercambiadas por aceptación social, competencia social, placer, y poder, y, aquellas formas a las que no se les reconoce circulación pero que aún prometen placer incluso cuando su costo sea la desvalorización y el ostracismo social.”* Britzman (1995:69).

ⁱⁱⁱ El tema de la prostitución y su consideración como trabajo es un gran debate en diferentes organizaciones travestis. Ver: Korol C. y Berkins L. (2006). Diálogo, prostitución/trabajo sexual: las protagonistas hablan. Bs. As. : Feminaria.

^{iv} Ana María Fernández, refiere a que *“(…) la lógica productiva de la política produce subjetividad y la lógica productiva de la subjetividad produce política. Y cuando aquí se usa el término política éste incluye que las interacciones entre las personas en algún punto, necesariamente, dirimen cuestiones de poder”*. Fernández (2006:10).

^v Nos referimos a la “Marcha del Orgullo” que se realiza, desde 1992, en la Ciudad de Buenos Aires (y en los últimos años también en otras ciudades del país) durante el mes de noviembre. Si bien el Día del Orgullo es el 28 de Junio, la fecha elegida para la marcha, en Argentina, coincide con el mes de creación de “Nuestro Mundo”- primer grupo gay fundado en Buenos Aires en 1967.

^{vi} De todas formas las significaciones acerca de la impronta del 2001 en el activismo LGTTTBI tiene otras aristas. Lohana Berkins, con relación al 19 y 20 de diciembre, plantea lo siguiente: *(…) las travestis asomamos nuestros rostros a medio maquillar o con el rimel ya corrido luego de una noche de pocos clientes y mucha caminata. Fuimos sumándonos a ese grito rebelde que se juntaba en la esquina, en la calle, las avenidas. Al lado de nuestros vecinos y vecinas, fue nuestro primer asombro al no escuchar aquellos acostumbrados insultos con que muchos nos identificaban: negritas, viciosas, sidosas. Fue una sorpresa advertir que por primera vez las exageradas siliconas, los pudorosos genitales, las indecorosas pinturas y corpiños se desvanecían tras la protesta social, se ocultaban en ella. Curiosamente o no tan curiosamente, cuando no nos miraban fue cuando mejor miradas nos sentimos. Allí éramos una vecina más”*. Berkins (2003:132)